

NUESTRO DIALOGO

¡Te quiero!
 ¡Embústerol!
 ¿Pretendes que crea,
 lo que yo no vea
 y juzgue primero?
 Entonces, ¡mi cielo!
 descorre este velo
 que tapa mis ansias;
 y si el vino escancias
 de mi sangre ardiente,
 cantara su fuente
 en himno postrero
 bajo y suavemente:
 ¡Te quiero! ¡Te quiero!
 Oigo, ¡mi adorado! un suave murmullo
 que como un arrullo
 llega al corazón...
 ¿Será tu canción?
 Ya sé, es esa fuente
 de dulce corriente
 que me ha enamorado.
 ¡La escucho!-mi amado-
 Su terso cristal
 con voz clara y fuerte
 me inclina a quererte,
 me empuja hacia el mal.
 ¡Te quiero! ¡Te quiero!
 Recelo no existe
 y si nos amamos, juntos andaremos
 por campos en flor.
 ¡Te quiero! ¡Te adoro!
 Tú sufres,
 yo lloro...
 ¿lo ves alma mía? ¿No es ésto el amor?

Francisco EMILIO GARCIA

CLÁSICOS DEL MOVIMIENTO

**De la historia de las J. O. N. S., contada por su Fundador
 con el seudónimo de Roberto Lanzas**

Nueve jóvenes quieren salvar a España

En los últimos números de La Conquista del Estado se anunciaba la organización de las J. O. N. S. Realmente, éstas surgían para que, al desaparecer el periódico, víctima de la represión policiaca, no se diseminaran los diversos grupos de juventudes que en Madrid y provincias aparacían influidos por sus propagandas.

Las J. O. N. S., al nacer, recogían la experiencia de La Conquista del Estado, y, en su programa manifiesto, disponían ya de una línea más segura y firme que la que informaba las campañas iniciales del periódico.

Encontraron su denominación nacional-sindicalista, concepto que aparecía en ellas por primera vez, recogido más tarde en Portugal por Rolao Preto en su fallido empeño de crear una organización fascista.

Desde luego, el nacimiento de las J. O. N. S. significa para sus fundadores el abandono de las tácticas de aproximación a los intentos subversivos de los sindicalistas. Un afán de crear la propia doctrina. Quieren la unidad intangible de España. Postulan el respeto a la tradición religiosa. Llamen de modo preferente a las juventudes, no admitiendo en su seno sino a los españoles menores de cuarenta y cinco años. Manifiestan su incompatibilidad radical con el marxismo. Y presentan una demanda imperiosa de revolución social-económica, a base de la sindicación obligatoria, la intervención nacional de la riqueza y la dignificación plena de los trabajadores:

El espíritu de las J. O. N. S., si bien respondía a una profunda inquietud social, a una actitud nacional-sindicalista, encerraba ciertas concesiones a lo que pudiera llamarse el espíritu de las derechas, y, en parte, para batir al marxismo, buscaba en sus medios el apoyo necesario.

No obstante, en su más íntimo y verdadero propósito, las J. O. N. S. querían recoger la desilusión rápida de la revolución de abril, el fraude que el desarrollo de la misma significaba para las juventudes y para la verdadera liberación social del pueblo.

La fecha de presentación de los primeros estatutos jonsistas en la Dirección de Seguridad es la del 30 de noviembre de 1931.

Los fundadores, en la fecha de aprobación de los estatutos, no llegaban a diez. En la asamblea de constitución, estuvieron presentes nueve camaradas, ante la extrañeza atónita del agente de la autoridad, a quien sin duda le parecían muy poca cosa aquellos nueve jóvenes para iniciar la salvación de España.

El nombre de Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (J. O. N. S.) fué propuesto por Ramiro Ledesma. Se adoptó como emblema jonsista el haz de cinco flechas cruzado por un yugo. Este fué un gran acierto, pues además de su sencillez geométrica, de su belleza, está ligado a los momentos históricos en que España hizo su unidad, y simboliza a la perfección las consignas fundamentales del jonsismo.

Ramiro LEDESMA RAMOS

Salga de España la voz de la sensatez mundial

El grito desgarrado que Onésimo Redondo lanzara, el año 1931, en su primera proclama de "Libertad", se nos antoja hoy actual, si cambiamos los términos Castilla y España por los de España y Mundo. Si, entonces, el fundador de la "Junta Castellana de Actuación Hispánica" decía: "Salga de Castilla la voz de la sensatez racial que se imponga sobre el desconcierto del momento: use de su fuerza unificadora para restablecer la justicia y el orden de la nueva España", hoy podríamos muy bien decir, después de haber escuchado las palabras de nuestro Caudillo ante el Consejo Nacional: "Salga de España la voz de la sensatez mundial: use de su fuerza pacificadora para restablecer la justicia y el orden en un Mundo nuevo.

El Caudillo ha denominado a la contienda actual "la más aniquiladora de las guerras que registran los siglos". Pero es que, además, esta conflagración universal entraña un peligro real y verdadero que es, no ya el comunismo ruso, sino el comunismo internacional.

El peligro estriba precisamente en la guerra que se está desarrollando, porque aún no se ha resuelto la incógnita principal de este problema que tiene que resolver el mundo: la capacidad de oposición al comunismo por parte de los ejércitos que ahora están interviniendo en la lucha, después de que esta termine.

Si todos los pueblos tuviesen una vi-

sión tan exacta del volchevismo como la tiene España, si todas las naciones, sintiesen el peso de la responsabilidad que entraña el abandonarse a la revolución del Comintern; si los beligerantes tuviesen un Jefe de Estado, como el nuestro, la solución estaba lograda.

Por ello—porque España ve con serenidad los acontecimientos que se van sucediendo, hora tras hora, y día tras día—queremos que salga de nosotros la voz de la sensatez mundial.

En un ambiente espiritual patológico, en un clima de miseria física y anímica, como el que suele sobrevenir a la terminación de las grandes guerras, el germen virulento del comunismo se desarrolla con mayor violencia. Es preciso, por lo tanto, que ese agotamiento de fuerzas materiales y espirituales no llegue a producirse.

Hoy, en 1943, la contienda mundial no tiene los caracteres que tenía en 1939. Hoy el conflicto no es una lucha por la hegemonía de Europa, ni por la primacía en el mundo; hoy no se debaten apetencias territoriales, ni económicas, sino que se están debilitando los pueblos, por un orgullo insano creyendo que el vencedor podrá fácilmente superar el momento de crisis que se plantee, cuando sobrevenga lo que el Caudillo ha denominado gráficamente "el estallido de la paz".

Es terrible que, quizás después de sangrientos combates, los pueblos que se lan-

zaron a la guerra no hayan logrado sus objetivos iniciales. Pero mucho más terrible es aún que el mundo perezca porque un ofuscamiento de conciencia y de visión ciegue a quienes conducen a sus respectivos pueblos.

Si en España existe el dilema de la Revolución Nacional-sindicalista o Revolución comunista, en el mundo existe también el dilema de libertad o esclavitud.

Que nadie sueñe con una atemporación del comunismo, con una suavización en sus métodos, porque, si bien la Tercera Internacional ha hecho determinadas concesiones al capitalismo y a las democracias, ya sabemos que el volchevismo no tiene moral ninguna y el engaño y la falsedad son medios lícitos, en su sistema, para lograr el fin propuesto, que no es otro que el de la Revolución mundial.

En verdad que los tiempos son difíciles que nos ha tocado vivir la mayor conmoción mundial de los siglos, que se nos plantea con mayor angustia que nunca el problema de nuestro ser o dejar de ser, como nación, pero, en verdad también, que, si superamos esta crisis, nos cabrá la gloria, el honor y la satisfacción de haber

ber vencido a todo el Ejército de Satanás desatado contra el mundo.

Una vez más, España se presenta como salvaguardadora de una civilización y de una cultura. Una vez más los pueblos tienen que mirar a España, si quieren seguir por los senderos de la sensatez, de la justicia y de la paz.

Sólo la voz del Santo Padre y la voz de nuestro Caudillo han permanecido serenas, apartadas de todo apasionamiento, en una época de pasiones desatadas.

Sólo la Iglesia Católica y España, el pueblo más católico del mundo, pueden llamar a la conciencia de los pueblos.

Carlos María SAN MARTIN

Fincas Pla
COMPRA-VENTA EN TODA CATALUÑA
 Av. Generalísimo Franco, 101 - Teléfono 157
 GRANOLLERS